

EL CORREO

V EL HOLOCAUSTO ESPAÑOL, SEGÚN PRESTON P71

UN ATHLETIC EN ROJO, VERDE Y BLANCO

La segunda equipación abre un intenso debate entre los aficionados P62

El BCE prepara nuevas subidas del precio del dinero tras elevarlo al 1,25%

Trichet encarece un cuarto de punto los tipos de interés para controlar la inflación

La medida coge a España a contrapié y amenaza con frenar su débil recuperación

El precio oficial del dinero subió ayer en la Eurozona por primera vez en dos años. El Banco Central Europeo (BCE) lo situó en el 1,25% tras elevarlo un cuarto de punto en un intento de frenar la inflación, impulsada

por la carestía del petróleo. Su presidente, Jean-Claude Trichet, dejó la puerta abierta a nuevas alzas en los próximos meses. La medida amenaza con lastimar la lenta recuperación de España.

ENRIQUE MÜLLER P40 EDIT. P30

El rescate de la UE a Portugal no llegará hasta junio P42

Rushdie se olvida del miedo en Bilbao

El escritor perseguido critica el radicalismo en el Festival Internacional de las Letras P48



El novelista anglo-indio visita La Alhóndiga junto a la directora del centro, Marian Egaña, Iñaki Azkuna y el intelectual neoyorquino Paul Holdengräber. **FERNANDO GÓMEZ**

COMUNICAN A INTERIOR SU «DISCONFORMIDAD» CON EL PLAN

Los jueces vascos protestan por la reducción de escoltas

No entienden las modificaciones después de que el último comando hubiera vigilado a magistrados

Los jueces de Euskadi han mostrado su oposición a los planes de reducción de escoltas de los Gobiernos central y vasco que comenzarán a ejecutarse en mayo. La Sala de Gobierno del Tribunal Su-

perior del País Vasco se ha dirigido a los departamentos de Interior para subrayar su «disconformidad» después de que se supiera, además, que el último comando había vigilado a jueces. P22

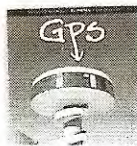
CONTROLES DE TRÁFICO

Las cámaras de la A-8 en Bilbao podrán funcionar como radar de tramo P5

I. IGEREGI (IKASTOLEEN ELKARTEA)

«Probaremos que el mejor proyecto de trilingüismo es el de las ikastolas» P16

AVILÉS DEL FUTURO GPS



112 PÁGINAS | CIUDADANOS 2 | ENLACE 12 | ESQUELAS 14 | ACTUALIDAD (Política 22 | Opinión 30 | Mundo 34 | Economía 40) | CULTURAS Y SOCIEDAD 48 | TUS ANUNCIOS 55 | DEPORTES 60 | **71**

SERVICIOS
El tiempo 80 | Pasatiempos 81 | Agenda 82 | Televisión 84

Vaporera

con la garantía de



Calidad a un precio único:



EL CORREO
PARTE DE TU DIARIO

ZULET



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

#eurodiputadoscaraduras

La capacidad humana para soportar el sufrimiento es asombrosa, sobre todo si se trata del de los demás. La capacidad de los políticos para fijar medidas de austeridad es firme, sobre todo si es para otros. Por si necesitáramos ilustración a la constatación del CIS de que los políticos son la tercera preocupación de los españoles, tras el paro y la economía, los eurodiputados han dado luz (roja) sobre el asunto. Solo cuatro eurodiputados españoles votaron a favor de

viajar en turista (y solo en vuelos de menos de cuatro horas), no acumular dietas o congelar sus sueldos en 2012. Las vergüenzas fueron expuestas en Twitter (#eurodiputadoscaraduras). Como siempre, lo mejor es la explicación. Un despiste, según Enrique Guerrero, del PSOE, que dijo que cambiarían el voto a abstención (!). Una enmienda mal planteada, según Elena Valenciano, que aseguró que «debían abstenerse, en realidad» (!!). O desvergonzados o tontos. Eurojoyas, en realidad.

EN PRIMER PLANO

SALMAN RUSHDIE
ESCRITOR



Sin miedo. El autor de los 'Versos Satánicos' advierte de la crueldad del régimen iraní, pero está claro que él le ha perdido el miedo. La 'fatwa' de Jomeini (¿está aún vigente?) no le impidió ayer pasearse sin escolta por Bilbao, adon-

de llegó también solo para participar en el festival cultural Gutun Zuria. El escritor anglo-indio se siente libre y ya ha designado sucesor, el periodista italiano Roberto Saviano, condenado a muerte por la Camorra. «Lo suyo es mucho peor», asegura Rushdie.

PAUL PRESTON
HISTORIADOR



Historia sin prejuicio. El hispanista británico acaba de publicar un nuevo libro, 'El holocausto español', sobre la Guerra Civil; un terreno de investigación que parecía casi agotado. El autor trata de mostrar una versión lo más contrasta-

da posible de una contienda que desató los instintos primarios más crueles de personajes siniestros. Frente a opiniones ideologizadas y pseudohistoriadores de tertulia, Preston ha hecho un trabajo concienzudo y libre de prejuicios.

JESÚS GARAY
DIRECTOR DEL
AEROPUERTO DE LOIU



Pista rentable. Solo once del medio centenar de aeropuertos españoles cerraron el año pasado con beneficios. Uno de ellos fue el de Bilbao, cuyas cuentas volvieron 'a negro' en 2010 después de registrar números rojos en el ejercicio ante-

rior. Una buena gestión del aumento del tráfico registrado dio como resultado una ganancia neta de 2,3 millones de euros, que colocan a Loiu solo por detrás de grandes polos turísticos como Palma, Alicante, Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote, Valencia e Ibiza.

Lo peor de la derrota

JOSÉ MARÍA CALLEJA

La certeza de que nunca estuvo mejor la lucha contra la banda terrorista, nunca tan cercana su derrota, nunca tan claro el triunfo de la democracia frente a los que querían abolirla, hace aún más sangrante la evidente estrategia de los que parecen estar ofuscados por el final del terrorismo en este momento y se dedican a utilizarlo de manera tan irresponsable como frívola.

Las noticias que vienen del mundo violento son de extrema debilidad en su estructura asesina y de afán en su entorno político por separarse de la violencia y por hacer política sin la ventaja que supone aniquilar físicamente a los enemigos.

Fue en marzo de 2010 cuando la banda asesinó a su última víctima -el policía fran-

cés Jean-Serge Nérin-, la violencia callejera ha desaparecido del País Vasco y basta con darse un paseo por las calles de San Sebastián y hablar con la gente para comprobar que el clima es radicalmente distinto, y mejor, del gris que existía hace un par de años.

En este contexto resulta tan irresponsable como demencial el que algunos acusen a los socialistas de colaborar con ETA, que haya jueces, excitados por algunos medios, que empitonan a un responsable policial por supuesta colaboración con la banda -término incompatible para cualquier Policía o mando de la Policía española-, que se viaje en el túnel del tiempo, que se de credibilidad a los criminales. También resulta significativo que los que tendrían que estar haciendo ahora el relato de la derrota del te-

rrorismo decidan salir a la calle a vincular al Gobierno con la banda terrorista y a hablar del terrorismo como si tuviera una vigencia de la que carece.

Parece que algunos temen que se acabe el terrorismo y que ese final se lleve por delante sus argumentos, su forma de hacer política. Hay quien utiliza el terrorismo para tratar de ganar votos y que otros los pierdan, y quien no quiere que el terrorismo se acabe si no está él en el Gobierno. Están también los antiterroristas de discoteca, que no fueron nada radicales cuando la banda asesinaba a ritmo industrial y que ahora exhiben una radicalidad de salón e histriónica, que viene a exigir el fusilamiento de los etarras y la evaporación de quienes han votado a su trama política.

Para los que siempre hemos pensado que el objetivo principal era la derrota del terrorismo, que acabaran los asesinatos, la violencia, el miedo, el odio, los secuestros y las extorsiones, que en Euskadi hubiera libertad y se pudiera vivir sin el fielato del miedo y el odio, es un motivo de alegría y orgullo comprobar que ese objetivo está al alcance de la mano.

Tabúes que matan

JOSÉ MARÍA ROWERA

Algo raro tiene que pasar para que un padre disculpe al asesino de su propia hija



A Yanela Zulema Cabrera la encontraron muerta, flotando en una balsa, con señales de violencia en el cuello. Era ecuatoriana, tenía 22 años y una hija de tres, y hacía pocos meses que se había separado del padre de su hija, también ecuatoriano, a quien la policía detuvo como sospechoso del asesinato pocas horas después de descubrirse el cadáver. Otro crimen más para añadir a la lista, otro caso que no tardará mucho en quedar sepultado bajo ese eufemismo de 'violencia de género' que suaviza más que denuncia. Hombre mata a mujer, viene a decir la fórmula. Pero cada una de las vidas segadas es única e irrepetible, y se resiste a quedar desvanecida dentro de una estadística por bienintencionada que esta sea. Parece que se hubiera impuesto una especie de veto a la información sobre los detalles particulares de cada caso. Da igual que las víctimas sean jóvenes o mayores, nativas o inmigrantes, de alta o baja condición social, nos dicen. Hay criminales de distintas extracciones, edades y colores de piel. Y es cierto que todas las vidas son iguales, tan cierto como que siempre hay una mano siniestra de hombre diciendo la última palabra. Lo que no parece tan seguro es que la mejor forma de atajar el problema sea negándose a analizar sus manifestaciones particulares y con ellas las diferentes causas y factores que lo propician. Puede resultar así que pasemos por alto matices tan significativos como el aportado por las palabras del padre de Zulema refiriéndose a su presunto asesino. Es un buen hombre, dijo, que llevaba muy mal la separación y no podía soportar vivir alejado de ella. La quería mucho, añadió. Algo raro tiene que pasar por la cabeza de un padre para exculpar de esa manera al asesino de su propia hija. Omitir las particularidades chungas de ciertas culturas en nombre de una supuesta comprensión multiculturalista es renunciar a resolver los conflictos que estas diferencias plantean. Si nadie en su sano juicio llevaría a los clubes de jubilados una campaña para la prevención de los embarazos, tampoco se entiende muy bien el flaco favor que se hace a las mujeres potencialmente más susceptibles de sufrir maltratos si a la hora de prevenir y proteger no se tienen en cuenta las procedencias sociales, religiosas, culturales y geográficas de diversos sectores de población propensos a sufrir tamaña lacra. Estos días, el presidente canario, Paulino Rivero, ha sido blanco de las críticas por haber introducido en el debate sobre la violencia machista, con datos en la mano, el factor inmigración. Ha tocado uno de esos tabúes que la doctrina de lo políticamente correcto obliga a orillar, aunque sea dando la espalda a la realidad. Y bien está mantenerse alerta ante las arengas xenófobas, pero también sería imperdonable que por culpa de absurdos remilgos antirracistas desatendiéramos el peso de los componentes culturales en una buena porción de crímenes cometidos por hombres contra mujeres.

Una mujer llora la
muerte de su marido
tras el bombardeo de
Lleida. ■ AGUSTÍ CENTELLES

V

DAVID CAMERON
REGALA A SU ESPOSA
UN CUMPLEAÑOS
ROMANTICO EN GRANADA
P75

'HOLA' PIDE DISCULPAS
A PE Y BARDEM POR
PUBLICAR LAS FOTOS
DE SU BEBÉ
P78

El historiador Paul Preston describe el holocausto español

Sangre desbordada



200.000 españoles fueron asesinados en la Guerra Civil lejos del frente. Preston relata la crueldad mostrada por ambos bandos



CÉSAR COCA

Rota, Cádiz. Julio de 1936. Han pasado apenas unas horas desde que una parte del Ejército se haya rebelado contra la República. Un grupo de falangistas y guardias civiles recorre la localidad y detiene a 60 liberales e izquierdistas. No hay acusación, no hay proceso, no hay defensa. Todos son torturados y después fusilados. Los autores del asesinato les cortan las orejas -no se sabe si antes o después de su muerte- y las exhiben por el pueblo como trofeos. Semanas después, en Barbastro (Huesca), grupos de radicales fuera de control ponen al clero en su punto de mira. La acusación es genérica, estar a favor de los rebeldes, pero ni el obispo ni los 105 sacerdotes asesinados en la pequeña diócesis son juzgados ni

ven reconocidos sus derechos. Son solo dos ejemplos de las atrocidades que se dieron durante la Guerra Civil lejos del frente. Paul Preston, uno de los investigadores que más y mejor ha indagado en la Historia reciente de España, lo cuenta en un libro que está destinado a convertirse en imprescindible para entender un siglo abundante en sangre e ignominia. 'El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después' (Ed. Debate), que llega hoy a las librerías, es una narración pormenorizada de hechos que demuestran hasta qué punto el rencor hizo que muchos, a un lado y a otro, perdieran el último resto de humanidad. ¿Cuántas personas fueron asesinadas entre julio de 1936 y abril de 1939 fuera del campo de batalla? Preston estima que alrededor de 200.000. De cada cuatro muer-



Barcelona. Año 1937. Unos niños juegan a simular un pelotón de fusilamiento junto a las murallas del castillo de Montjuic.

AGUSTÍ CENTELLES



Madrid. Decenas de cadáveres junto al cuartel de la Montaña.

ALFONSO

tes, una fue obra de los republicanos y tres de los rebeldes. Esa es ya la primera gran conclusión del libro: hubo crímenes en ambos bandos, sí, pero fueron cuantitativa y cualitativamente diferentes. En lo cualitativo porque mientras el bando rebelde actuó de manera organizada y sistemática, buscando aniquilar a todos aquellos que hubiesen defendido la República o se mostraran tibios con el levantamiento militar, en el republicano fueron grupos aislados los responsables de la violencia en la mayor parte de los casos. Preston documenta incluso esfuerzos muy serios —aunque con frecuencia inútiles— por parte de las autoridades republicanas para poner fin a los asesinatos.

Los años previos al levantamiento militar habían sido tiempo de siembra: se había inculcado el revanchismo, la desconfianza,

el odio en definitiva, hacia quien pensaba distinto. Los enfrentamientos entre campesinos y terratenientes, la quema de iglesias, las huelgas revolucionarias, las amenazas continuas por parte de sectores del Ejército, los boicots a la República y sus leyes, habían creado en muchas zonas un clima semibélico. Preston explica también cómo la experiencia militar en Marruecos había 'endurecido' de tal manera a mandos y soldados que habían olvidado el significado de la palabra 'humanidad'.

Desde el primer momento

Las atrocidades comenzaron en el minuto cero del levantamiento. En la noche del 17 al 18 de abril, solo en el Marruecos de dominación española, los rebeldes pasaron por las armas a 228 personas: todas las que se oponían al golpe. En los días posteriores, Andalucía

occidental se convirtió en un infierno. Un bando decretaba el fusilamiento inmediato de quien se opusiera a la sublevación. Militares y falangistas, dirigidos por Queipo de Llano, aplicaron la norma al pie de la letra: muchos ancianos murieron por tener hijos republicanos, centenares de adolescentes y jóvenes pagaron con su vida por el padre izquierdista que había huido, numerosos niños pequeños fueron condenados a morir de hambre por culpa de la ideología de sus progenitores.

También el azar jugaba con la vida de las personas. En el barrio sevillano de Triana y en represalia por la muerte de dos falangistas, en agosto de 1936, fueron detenidos y asesinados 70 vecinos del lugar por el 'delito' de pasar por la calle cuando los soldados rebeldes fueron a tomar venganza. Unos días después, entre quienes espe-

rababan su muerte frente al paredón, estaba una mujer de Aznalcóllar a punto de parir. El pelotón esperó a que el bebé viera la luz. Luego dispararon contra la madre y mataron a culatazos a la criatura.

En muchos lugares, los militares rebeldes prohibieron a la familia llevar luto por los asesinados. Se trataba de negarles incluso el derecho al dolor. O la oportunidad de contar lo vivido. En la carretera de Málaga a Almería, la marina y la aviación rebeldes dispararon sin piedad contra civiles que huían. Hubo más de 3.000 muertos en aquel ejercicio de tiro al blanco contra mujeres aterrorizadas, hombres acabados y niños hambrientos. Huían de la represión desatada en Málaga, donde Queipo de Llano llenó las cárceles hasta reventar y organizó procesos sumarísimos en serie. Uno de

los jueces más proclives a firmar condenas de muerte fue Carlos Arias Navarro, que había estado preso en la ciudad.

La represión aplicada por las autoridades rebeldes o los grupos de falangistas que se movían bajo sus órdenes fue durísima incluso en localidades que estuvieron desde el primer momento de su lado y en las que no se había dado agitación en meses anteriores: sucedió en lugares como Valladolid —donde se llegó a detener a gente por el solo hecho de sospechar que oía emisoras de radio de Madrid—, Salamanca o Zamora. En esta última ciudad, fue detenida y encarcelada Amparo Barayón, esposa del novelista Ramón J. Sender y madre de una niña de siete meses que fue también a prisión. Tres meses más tarde, en noviembre de 1936, fue ejecutada. No había parti-



▷ cipado en política, pero era culpable de estar casado solo por lo civil con un escritor republicano y haber criticado el ambiente densamente reaccionario de su ciudad. Eso, el ambiente de una población, terminó por condenar a muchos. Cuenta Preston que la única razón de muchas denuncias —que según quién las hiciera terminaban en una condena a muerte— fue la codicia de los bienes o de la esposa ajena.

Algo similar sucedió a Leopoldo Alas, hijo de 'Clarín', que había sido rector de la Universidad de Oviedo. Muchos pensaban en la capital asturiana que al matar al hijo algunas familias de rancio abolengo estaban saldando una deuda con su padre, por el retrato que de ellos hizo en 'La Regenta'. En otros casos, como en los bombardeos de Durango y Gemika, la brutal represión en Santander o la saña desplegada en el saqueo de Badajoz por el general Yagüe y sus tropas —Preston recoge fusilamientos masivos en la plaza de toros, violaciones y robos a mansalva— ni siquiera se hicieron distinciones ideológicas. Aunque los crímenes más brutales se reservaban para los casos especiales, como el de una miliciana detenida cerca de Santa Olalla (Toledo) que fue encerrada en una habitación con 50 soldados moros.

¿Dio la orden Carrillo?

¿Y en el bando republicano? El despliegue de brutalidad masiva duró solo unos meses, hasta que el Gobierno pudo a duras penas controlar a los grupos que decidieron tomarse la venganza por su mano. Pero el relato de episodios de sangre es también variado. Las dos ciudades donde se registró la mayor presión de los grupos extremistas sobre derechistas y el clero fueron Madrid y Barcelona. En la capital de España, la mayor atrocidad, a juicio de Preston, se dio en Paracuellos, uno de los episodios más enigmáticos de la guerra. ¿La orden de matar a los militares presos de uno de los convoyes que salían de Madrid la dio Carrillo, como dicen algunos en tono acusatorio?

La violencia de los rebeldes fue organizada; la República trató de evitarla en su ámbito

Muchos murieron por sus ideas y otros por azar; a veces los asesinos no hacían distinciones

A Preston le ocupa más de veinte páginas de letra apretada concluir que el futuro secretario general del PCE no cursó esa instrucción, pero tampoco está libre de toda responsabilidad, quizá por omisión.

Al margen de ese episodio están bien documentado que alrededor de 8.000 personas murieron víctimas de la violencia política en la capital en el segundo semestre de 1936. En una sola noche, tras la publicación de un artículo de Pasionaria alertando sobre la 'quinta columna', 200 personas fueron pasadas por las armas. En Alicante, incluso la CNT denunció a quienes aprovechaban el ambiente bélico para resolver rencillas personales. En Cartagena, 200 militares presos en buques fueron arrojados al mar y condenados a una muerte segura en una sola noche.

En Euskadi y Cataluña, las autoridades trataron por todos los medios de frenar la violencia y en parte lo consiguieron. La Generalitat quiso impedir la quema de iglesias, pero había tanta gente armada en las calles que era imposible controlarlo todo. Para evitar más asesinatos, llegó a facilitar pasaportes a más de 10.000 ciudadanos, que pudieron de esa manera eludir la muerte abandonando la ciudad a bordo de buques de bandera extranjera. Curas y frailes formaron uno de los grupos más numerosos entre las víctimas porque centenares de milicianos patrullaron las calles durante semanas deteniendo a quien fuera vestido con hábito o sotana. Con el paso de los meses, las víctimas no fueron solo personas de ideología conservadora: los comunistas se volvieron contra antiestalinistas y anarquistas. Así murió Andreu Nin. Un sinestro personaje llegado de Rusia y conocido como Alexander Orlov estaba detrás de muchos asesinatos. A él nunca le preocupó la amenaza de los rebeldes: siempre estuvo más interesado en eliminar a los críticos con el comunismo ortodoxo.

En ese escenario, hubo héroes, personas que se jugaron la vida por atajar esa orgía de sangre. Manuel de Irujo, nacionalista vasco y ministro del Gobierno republicano, espantado ante tanta crueldad, pidió en numerosas ocasiones que cesara la violencia. «Más se pierde con un crimen que con una derrota», dijo. Y en los días postreros de la guerra, el párroco interino de San Francisco, en Vinaroz (Castellón), protestó ante las autoridades por unos juicios en los que la culpabilidad de los reos se daba por cierta sin necesidad de prueba alguna y la ejecución era el final ineludible para todos. No son tiempos para sutilezas legales, le contestaron. El párroco se llamaba Vicente Enrique y Tarancón.

TRES ESCENAS

Emilio Mola

General rebelde

El 20 de julio de 1936, recibió una llamada en la que le comunicaban que habían apresado un camión repleto de izquierdistas que huían de Pamplona rumbo a Bilbao. Mola gritó a su interlocutor: «¡Que los fusilen inmediatamente y sobre la carretera!». Los oficiales que presenciaron la escena guardaron un silencio sepulcral. Tanto que el general llamó a su ayudante y revocó la orden. «Para que vean que incluso en momentos tan graves no soy tan sanguinario como dicen», comentó. A lo que uno de los oficiales presentes respondió: «General, no tenemos que arrepentirnos luego de blanduras».



Juan Negrín

Presidente del Gobierno

El 9 de agosto de 1938, con los rebeldes dueños de buena parte de España y la guerra con un pronóstico muy complicado para la República, aprobó el fusilamiento de 62 personas a las que se acusaba de 'quintacolumnistas'. Manuel de Irujo, ministro de su Gobierno, adjugó irregularidades en el proceso, a lo que Negrín le contestó que lo suyo eran «monsergas abogadiles».



Miguel de Unamuno

Rector de la Univ. de Salamanca

Apenas un mes antes de su muerte, escribe en su diario: «La represión que estamos sufriendo no hay forma de calificarla. Se cachea a la gente por todas partes. Los 'paseos' de presos hasta los lugares de fusilamiento son constantes. Se producen desapariciones. Hay torturas, vejaciones públicas a las mujeres que van por la calle con el pelo rapado. Trabajos forzados para muchos disidentes. Aglomeración inhumana en la cárcel. Y aplicaciones diarias de la ley de fugas para justificar ciertos asesinatos».



Un país convertido en una cárcel

Las prisiones albergaban 270.000 reos en 1940 y había 100.000 más a la espera de juicio



Traslado de refugiados españoles a Mauthausen.

C. C.

Una inmensa cárcel. Así fue España durante la larga postguerra. El Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, creado por el nuevo régimen con el fin de castigar a cualquiera que hubiera colaborado con la República —incluso el hecho de haber sido funcionario era suficiente para entrar en esa categoría— trabajó a destajo durante años. En 1940, había 270.000 presos en las cárceles españolas, cuya capacidad teórica era muy inferior. La de Ciudad Real, por ejemplo, diseñada para acoger a 100 reclusos, llegó a estar ocupada por más de 2.000. Un año después de la guerra, había aún 100.000 personas a la espera de juicio, por llamar de alguna manera a lo que no era más que una farsa en la que no se esgrimían pruebas ni apenas intervenían los abogados defensores.

Muchos presos murieron por las penosas condiciones

de las cárceles. El destino de otros 'enemigos de la verdadera España' fue directamente el paredón de fusilamiento: sucedió con los miembros de las logias masónicas. Algunos falangistas tenían listas detalladas y muchos masones fueron fusilados en los primeros meses de la postguerra, sin juicio de ningún tipo.

Las mujeres sufrieron especialmente en esos años. Las comisarías fueron escenario de numerosas violaciones. En las celdas, las presas con hijos pequeños vivían rodeadas de mugre y ratas. A diario, morían bebés a consecuencia de epidemias y falta de alimentación. Una reclusa del penal de Ventas, en Madrid, recordaba años más tarde que cada día se acumulaban en el suelo de la enfermería los cadáveres de los niños que morían de meningitis. En otros casos, fallecían sus madres y las criaturas eran enviadas a instituciones civiles o religiosas. Al menos 12.000 fueron internados en las mismas.

La colaboración con las autoridades alemanas supuso, además, la entrega de miles de refugiados que habían buscado acomodo en Francia. Otros 10.000 murieron en campos de concentración nazis. La denominación de Holocausto para lo que sucedió en España entre 1936 y al menos 1945 no parece una exageración.

En la enfermería de la cárcel de Ventas se apilaban cadáveres de niños